

De un libro para las escuelas

II

La lengua castellana

Es la que todos hablamos en nuestro país, y no hay exageración en afirmar que de cuantas materias estudia el niño en su preparación, el joven en su aprendizaje profesional y el hombre en toda su vida, no hay una sola que tenga mayor importancia. Como que la lengua es el medio de comunicación de nuestros pensamientos, la que los hace sensibles y los fija para los demás y para nosotros mismos.

Un agricultor que no conozca por su nombre los aperos de la labranza y las diferentes operaciones del cultivo; un comerciante que no use en su correspondencia los términos propios traducibles a todas las lenguas; un literato sin gramática que no distinga además los diferentes matices de la rica gama de los vocablos de la lengua; un abogado que confunda las palabras; un magistrado que ignore el recto sentido de los términos empleados por el constituyente y el legislador; el legislador mismo para quien las palabras tengan la significación que él quiera darles, jamás serán agricultor, comerciante, literato, abogado, magistrado y legislador, en la verdadera acepción de esas palabras, y seguramente llevarán la confusión a los negocios a ellos confiados.

Sin embargo, hay carreras para las cuales se re-